

## DOS ARCOSOLIOS MEDIEVALES EN LA CABECERA DE LA CATEDRAL DE VALENCIA (ESPAÑA)

### TWO MEDIEVAL ARCOSOLIOS AT THE APSE OF THE VALENCIA CATHEDRAL (SPAIN)

**EMILIO JESÚS DÍAZ GARCÍA**

*Historiador del arte, medievalista y gestor de patrimonío. Doctorando em Historia del arte em la Universitat de València.  
Correo eletrônico: ediazgar@alumni.uv.es*

**MAR SABATÉ LERÍN**

*Restauradora de patrimonío.  
Correo eletrônico: marsabate@live.com*

#### RESUMEN

La catedral de Valencia es el edificio religioso más relevante y emblemático que se conserva en la ciudad del Turia. En su cabecera se conservan unas pequeñas estructuras arquitectónicas de carácter funerario que han permanecido ocultas como una cápsula del tiempo. El siguiente escrito aborda el estudio y análisis de estos dos pequeños espacios catedralicios aportando los datos obtenidos sobre lo que originalmente fueron y para lo que sirvieron. También se ofrece un análisis detallado de su decoración, su morfología y su arquitectura, desgranando el posible sentido simbólico del ornamento pictórico que embellece sus muros y su relación con las pinturas de los arcosolios del cementerio del cercano Conjunto Histórico de San Juan del Hospital.

**Palabras-Clave:** Catedral de Valencia; Arcosolios; Pinturas Murales; Gótico

#### RESUMO

A Catedral de Valência é o edifício religioso mais relevante e emblemático que se conserva na cidade de Turia. Na sua cabeceira estão algumas pequenas estruturas arquitetônicas funerárias que permaneceram escondidas como uma cápsula do tempo. O texto que se segue trata do estudo e análise destes dois pequenos espaços catedrais, fornecendo os dados obtidos sobre o que eram originalmente e para que serviam. Também é oferecida uma análise detalhada de sua decoração, sua morfologia e sua arquitetura, desvendando o possível significado simbólico do ornamento pictórico que embeleza suas paredes e sua relação com as pinturas dos arcosolios do cemitério do vizinho Complexo Histórico de San Juan del Hospital.

**Palavras-chave:** Catedral de Valência; Arcosolios; Pinturas Murais; Gótico

#### SUMÁRIO

**1 LA IGLESIA CATEDRAL BASÍLICA METROPOLITANA DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA SANTA MARÍA DE VALENCIA; 2 LA CABECERA DE LA CATEDRAL DE VALENCIA A FINALES DEL SIGLO XIII Y PRINCIPIOS DEL XIV; 3 DOS ARCOSOLIOS MEDIEVALES CONSERVADOS EM LA CABECERA DE LA CATEDRAL DE VALENCIA; 4 LAS PINTURAS MURALES DE LOS ARCOSOLIOS DEL CEMENTERIO DEL CONJUNTO HISTÓRICO DE SAN JUAN DEL HOSPITAL; A MODO DE HIPÓTESIS Y CONCLUSIONES; REFERÊNCIAS**

## 1 LA IGLESIA CATEDRAL BASÍLICA METROPOLITANA DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA SANTA MARÍA DE VALENCIA

El 28 de septiembre de 1238 la ciudad islámica de *Balansiya* capitulaba tras el largo asedio al que fue sometida por parte de las tropas del rey Jaime I. Unos días más tarde, el 9 de octubre de 1238, día de San Dionisio, Jaime I hacía su particular entrada triunfal en la ciudad y, según cuenta la tradición, celebraba la primera misa en una capilla que se dispuso para el culto en un espacio que en origen estaría ubicado entre la mezquita aljama y el alcázar andalusí, área que actualmente corresponde a la plaza Décimo Junio Bruto, en una de las zonas que pertenecen en el presente a la cabecera de la catedral de Valencia. Todavía hoy se conserva y se puede apreciar la pequeña capilla sobre cuyo dintel se exhibe una inscripción que se encarga de recordar y conmemorar la efeméride acontecida en ese sitio hace casi ochocientos años.

Aunque la tradición y la memoria han mantenido hasta la actualidad esta historia, lo cierto es que, con mayor probabilidad, el rey mandara cristianizar la mezquita aljama y celebrara en su interior la primera misa. Pues, no hay nada más humillante y que demuestre, plasme y ratifique mejor el triunfo del cristianismo y el sometimiento del infiel que celebrar la primera misa en el lugar que hasta el momento había sido el sitio más sagrado de los habitantes andalusíes de la ciudad, su querida mezquita. Poco después de la mencionada fecha, debió de ponerse en marcha la maquinaria pertinente para comenzar con el derribo del edificio islámico e iniciar las obras del que debía ser el edificio religioso cristiano más emblemático de la urbe, verdadero vestigio y testigo vivo de la fervorosa religiosidad que profesaban los nuevos colonos de la ciudad del Turia: la Catedral de Nuestra Señora<sup>1</sup>.

Como rezaba una inscripción que lucía grabada en una placa conmemorativa colocada en el muro que separaba las capillas actualmente denominadas de San Jaime y del Cristo de la Buena Muerte, desaparecida en el siglo XVIII durante las reformas neoclásicas del edificio, la primera

<sup>1</sup> Según el historiador Tito Livio la ciudad de Valencia fue fundada en tiempos del cónsul Décimo Junio Bruto, concretamente en el año 138 a.C., por un grupo de soldados romanos pertenecientes a unas tropas licenciadas en las campañas lusitanas. El lugar elegido fue una isla fluvial que formaba el río Turia, lugar estratégico próximo a la Vía Augusta, desde donde se podía ejercer el control sobre el territorio aledaño en el que ya se asentaban desde tiempo atrás pujantes centros íberos. Para conocer mejor la historia de este emblemático edificio véase: SANCHIS SIVERA, José. **La catedral de Valencia: guía histórica y artística**. Valencia: Librerías París-Valencia, 1990; OÑATE, Juan Ángel. **La Catedral de Valencia**. Valencia: PUV, 2012; o MUÑOZ IBÁÑEZ, Manuel (coord.). **La Catedral de Valencia: historia, cultura y patrimonio**. Valencia: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 2018.

pedra de la catedral de Valencia fue colocada el 22 de junio de 1262 por manos del obispo Andrés de Albalat<sup>2</sup>. Las obras debieron de comenzar, como era habitual en las construcciones de los templos medievales, por la cabecera, el lugar más relevante a la hora de poder disponer un lugar en el que oficiar la liturgia lo más rápidamente posible, mientras se acababa el resto del edificio hasta los pies.

Pese a que es bastante probable que le grueso de las obras (cabecera, naves y transepto) ya estuvieran acabadas a finales del siglo XIII o principios del siglo XIV, la catedral fue un edificio vivo a lo largo de toda la Edad Media y sus obras se extendieron largamente en el tiempo durante varios siglos. Como consecuencia su morfología se fue modificando, a veces mediante la renovación o transformación de espacios ya construidos, y otras, añadiendo y habilitando nuevos elementos como la portada de los Apóstoles en el primer cuarto del siglo XIV; la torre campanario del *Micalet* o la sala capitular a lo largo de la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV; la *arcada nova* y el segundo cuerpo del cimborrio en el XV; o ya posteriormente al periodo medieval, la *obra nova* iniciada en 1566 por el arquitecto Miguel Porcar.

## 2 LA CABECERA DE LA CATEDRAL DE VALENCIA A FINALES DEL SIGLO XIII Y PRINCIPIOS DEL XIV

Las cabeceras eran el lugar por el que habitualmente se comenzaban las obras de los edificios religiosos medievales. Por tradición, costumbre y norma debía de orientarse al Este, mirando hacia Tierra Santa. El motivo no era sólo porque se trataba del lugar más sagrado e importante del edificio, sino que además, al construir primero el sitio en el que se debía de ubicar el altar y las capillas, se podía comenzar antes a celebrar la liturgia en su interior mientras se finalizaba el resto del conjunto. Una de las principales características de las cabeceras de las catedrales góticas fue la de albergar capillas radiales abiertas a la girola o deambulatorio. El resultado estético era el de una cabecera semicircular en cuyo muro exterior se abrían diversas capillitas, generalmente poligonales. Tradicionalmente el número de capillas era impar siendo lo

<sup>2</sup> Teixidor refiere a una inscripción en latín que se conservaba en la pilastra de las capillas de Santiago y de la Santa Espina en la que se menciona dicha fecha: *Anno Domini M.CC.LXX.II. X kalend. Julii fuit positus primarius lapis in ecclesia beatae Mariae sedis Valentinae per venerabilem patrem fratrem Andream Terium Valentinae civitatis episcopum* TEIXIDOR, Josep. **Antigüedades de Valencia**. Valencia: Imprenta Francisco Vives Mora, 1895, Tomo I, p. 222. Esta inscripción debió de perderse durante alguna de las reformas, renovaciones o repriminaciones que sufrió la catedral a lo largo del siglo XVIII ya que actualmente no se conserva.

más habitual encontrar cinco o siete<sup>3</sup>. Se conseguía así una simetría y un orden quedando una capilla en el centro, en el eje longitudinal del edificio y, el resto, repartidas en mismo número a derecha e izquierda de la central. Al exterior, las capillas radiales y los contrafuertes que sustentaban los empujes de los nervios de las bóvedas conseguían un original retranqueado muy interesante de ver en planta.

La cabecera de la sede valentina es especial y singular por varios aspectos. El primero de ellos es que su cabecera no se orientó al Este sino al Norte. No suele ser algo habitual pero, en ocasiones, por algún factor constructivo se podía dar el caso de que las cabeceras no se orientaran de manera canónica. Probablemente, lo que ocurrió en el caso valenciano fue que cuando se iniciaron las obras del edificio ya se había construido la *Portada del Palau* en lo que era el muro de la *qibla* de la mezquita aljama, de manera que se decidió respetarla y construir la cabecera en otra orientación diferente, dejando la portada mencionada como acceso de una de las alas del transepto. El otro aspecto que hace especial la cabecera de la catedral valenciana es que el número de capillas absidiales es par. En concreto alberga un total de ocho capillas, quedando en el eje longitudinal del edificio un pilar<sup>4</sup>.

Dejando las singularidades de lado, al igual que ocurrió con muchas obras coetáneas, toda el área exterior frente a la cabecera se utilizó como cementerio<sup>5</sup>. A partir del siglo IX los espacios próximos a lugares y edificios sagrados se convirtieron en el sitio predilecto y más cotizado para el descanso eterno, siendo las cabeceras de los edificios uno de los espacios más exclusivos y privilegiados. Con ello se perseguía asegurar y facilitar, por proximidad física, la consecución de los objetivos previstos para la vida en el más allá. También se pretendía que las almas de los difuntos pudieran beneficiarse de las oraciones de los fieles y de los actos rituales que tenían lugar en el interior del edificio. Esta tradición de enterrarse *ad sanctos* llegó en pleno auge a la Edad

<sup>3</sup> Algunos ejemplos de edificios con número de capillas radiales impares son la catedral de Burgos con cinco capillas; la catedral de León, también con cinco capillas; la iglesia de la Abadía de *Saint-Denis* con siete capillas radiales; la catedral de Colonia con siete capillas; o la catedral de Reims con cinco capillas radiales. A veces, las cabeceras albergaban un número mayor de capillas radiales llegando a nueve o incluso a trece como en el caso de la catedral de Le Mans.

<sup>4</sup> Bajo este muro se colocó la primera piedra de la sede valentina en el año 1262 de manos del obispo Andrés de Albalat. Otros edificios cuyo número de capillas radiales es par son la Catedral de Murcia y la Iglesia de Santa María de Cervera en Lleida.

<sup>5</sup> Ver nota 10. Tal y como lo atestiguan algunas reseñas históricas, la documentación histórica conservada en el archivo y algunas intervenciones arqueológicas, los alrededores de la propia catedral era un cementerio en sí mismo. Había numerosos enterramientos, incluso a pie de calle que eran pisoteados por las gentes.

Media<sup>6</sup> provocando que las áreas interiores y, sobre todo, exteriores de edificios religiosos comenzaran a ser utilizadas como lugares de enterramiento. De este modo se configuraron los cementerios en torno a iglesias y catedrales<sup>7</sup>. Los enterramientos eran a veces simples hoyos antropomorfos cavados en el suelo y, otras, suntuosas capillas ricamente ornamentadas o tumbas cobijadas bajo arcos ejecutadas en los muros, aprovechando y adaptando los espacios disponibles entre contrafuertes. Una de las áreas que más frecuentemente se disponían para tal objetivo era la que se encontraba justo al exterior de las cabeceras de los inmuebles sagrados. La sede valentina no fue una excepción y sus aledaños funcionaron durante siglos como camposanto<sup>8</sup>.

En el caso de la cabecera valenciana, los espacios exteriores delimitados por los contrafuertes de los absidiolos se habilitaron desde sus primeros años de existencia como áreas de enterramiento y, algunos de ellos, fueron utilizados para construir arcosolios<sup>9</sup> y capillas adosados a la parte exterior del muro de los absidiolos, práctica muy habitual en el Occidente medieval. Por ejemplo en la localidad de *Sarlat* la cabecera de la catedral de *Sanit-Sacerdos* está repleta de arcosolios de carácter funerario. También en Francia, el exterior de los muros de la iglesia abacial de *Sainte-Foy de Conques* aloja arcosolios entre sus contrafuertes. En la ciudad de Valencia, las iglesias de Santa Catalina, San Juan del Mercado y San Juan del Hospital también conservan ejemplos de arcosolios adosados a los muros exteriores del edificio.

Así pues, la cabecera de la catedral a finales del siglo XIII estaría configurada de la siguiente manera. Al interior tendría un aspecto similar al que se puede observar hoy en día, un deambulatorio de nave única al cual se abren un total de ocho capillas radiales poligonales cubiertas

<sup>6</sup> Momento en que, debido a la inseguridad permanente en la que se vivía (epidemias, guerras, hambrunas, etc.) y la corta esperanza de vida, la muerte estaba muy presente en el inconsciente colectivo. Se pensaba en el más allá como un lugar mejor, paradisíaco, al que se aspiraba a través de obras pías, donaciones, etc.

<sup>7</sup> MITRE, Emilio. **Morir en la Edad media. Los hechos y los sentimientos**. Madrid, Cátedra, 2019, p. 155-156. También espacios como los muros laterales de las pandas de los claustros comenzaron a plagarse principalmente de arcosolios y de capillas funerarias generalmente patrocinadas y beneficiadas por familias pudientes, gremios, cofradías, etc. Valgan como ejemplo el claustro de la catedral vieja de Salamanca o el claustro del antiguo Convento de Santo Domingo de Valencia.

<sup>8</sup> SANCHIS SIVERA, José. **La catedral de Valencia: guía histórica y artística**. Valencia, Librerías París-Valencia, 1990, p. 70: “Este sitio [...] (la cabecera de la Catedral) estuvo en origen destinado a cementerio de familia, como se lee en varios documentos de los siglos XIV y XV. Lo mismo era el trozo de la plaza que hay delante de la capilla de San Vicente mártir (actual Plaza de l’*Almoína*), y en general todo el exterior del templo”.

<sup>9</sup> Arcosolio es una palabra que proviene del latín y que es una mezcla de las palabras arco y sepulcro. Su origen se remonta a época romana, y se trata de una pequeña arquitectura funeraria compuesta generalmente por un arco, generalmente apuntado o de medio punto, que cobija un banco sobre el que suele situarse un sarcófago o un sepulcro en el que se albergan los restos del difunto. En ocasiones el banco, hueco al interior, funciona como receptáculo en el que depositar los restos. A veces, banco y sepulcro desaparecen y lo que se habilita es un fosar o vaso funerario excavado en el propio suelo. Esto último es lo que ocurrió con el caso de los dos arcosolios que estudiamos en este artículo.

con bóveda de crucería, cuya plementería queda dividida por los nervios en cinco tramos. Por lo que respecta al exterior, el aspecto actual dista mucho de cómo pudo ser en origen. Con total seguridad, en la parte externa de la cabecera catedralicia habrían adosados a los muros de los ocho absidiolos, aprovechando los huecos entre los contrafuertes y los propios contrafuertes, una serie de pequeñas arquitecturas de carácter funerario a las que se accedía desde el camposanto que había dispuesto en el exterior del edificio al cual pertenecían.

### 3 DOS ARCOSOLIOS MEDIEVALES CONSERVADOS EN LA CABECERA DE LA CATEDRAL DE VALENCIA

En el exterior de la cabecera de la catedral, cobijada bajo los dos últimos arcos de la *Obra Nova*, bajo a la derecha del pasadizo que une la catedral y la basílica, se puede ver a través de una robusta reja de hierro y cristal, una capilla en la que actualmente se exhibe una imagen escultórica de San Vicente Ferrer. Una vez dentro de la capilla, a la izquierda de la figura del santo, un gran vano abierto en el contrafuerte oeste del tercer absidiolo da acceso a una pequeña estancia de gran altura, delimitada lateralmente por los dos contrafuertes del absidiolo mencionado. En el contrafuerte del lado este de esta pequeña estancia, siguiendo el recorrido hacia la Plaza de *l'Almoína*, se abre un pequeño vano en el muro a través del cual se accede a dos pequeños espacios ubicados entre los contrafuertes de las capillas absidiales tres y cuatro. Están conectados entre sí mediante una abertura practicada en el muro que en origen los dividía. Ambos lugares permanecieron abiertos al exterior hasta 1827, momento en que el arquitecto Joaquín Tomás Sanz proyectó y ejecutó el actual muro de ladrillo para cerrar la zona, ocultando desde entonces el tramo de cabecera que afronta, parte al Pasaje Emili Aparicio Olmos y parte a la Plaza Décimo Junio Bruto (Fig. 1). Pese a que la mayoría de especialistas coinciden en esta hipótesis, en el plano del Padre Tosca de 1704, se aprecia perfectamente como esta parte de la cabecera en la que se encuentran los dos arcosolios, ya estaba cubierta y tapada por alguna construcción posterior a época medieval.

Por su disposición, morfología, ubicación y decoración, es claro que estos dos espacios fueron dos arcosolios en los que habría dispuesto uno vaso mortuario o fosar para depositar los restos del difunto o difuntos. Los muros de estas pequeñas arquitecturas funerarias no están trabados con los sillares de la fábrica de la catedral, lo que indica que debieron adosarse a los muros

exteriores de las capillas de la cabecera una vez ya estaban contruidos. No tenían acceso directo desde el interior del templo, de manera que estaban abiertos únicamente al exterior formando parte del cementerio que circundaba toda la cabecera del edificio. El análisis de las molduras y de las pinturas, iguales a las de los arcosolios del cementerio de la cercana iglesia de San Juan del Hospital, permite establecer su fábrica en los primeros momentos de construcción de la catedral. En este sentido, es muy probable que fueran levantados durante el último tercio del siglo XIII, momento en el que, como ya se ha dicho, ya deberían de estar contruidos los muros de las capillas a los que se adosaron.

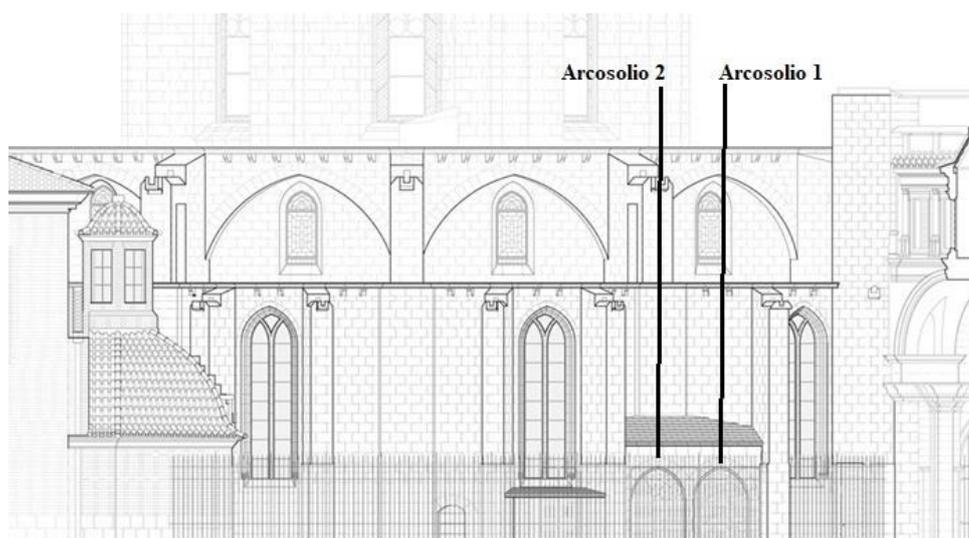


Fig. 1. Resultado del proyecto de restauración para la cabecera de la Catedral de Valencia. En él, se aprecia el lugar exacto en el que se encuentran ubicados los arcosolios y el aspecto que tendría esta zona del edificio en el último tercio del siglo XIII. Fuente: <https://7televalencia.com/es/la-catedral-valencia-dejara-al-descubierto-primera-vez-capillas-goticas-medievales-tapadas-desde-dos-siglos/>

Arquitectónicamente son dos espacios rectangulares irregulares, debido a que se tuvieron que adaptar a un área preliminar ya existente, cubiertos con bóveda de cañón apuntada. Los muros laterales y las bóvedas están ejecutados con sillares con las típicas coqueras y acabado rugoso de la piedra caliza de las canteras de Burjassot-Godella. El pulido de la piedra es irregular y el peinado de los sillares difiere entre sí, siendo de líneas verticales en los muros laterales y en diferentes sentidos en los sillares de la bóveda. Ambos datos indican que fueron tallados y pulidos antes de ser colocados en su lugar definitivo, pensando en la futura decoración que se les aplicaría sobre la cara que quedaba a la vista. Por la parte del extradós, los sillares de la bóveda están únicamente desbastados lo que revela que no fueron pensados para ser vistos y que en origen fueron concebidos

para ser cubiertos por algún tipo de tejado. Al exterior, el acceso se hacía a través de un vano ojival de arco apuntado cuyo canto inferior de las dovelas e interior de los sillares de las jambas se decoró con una moldura de bocel de algo más de media caña que corre desde el suelo hasta el vértice del arco.

Sin duda, una de las cosas más destacadas, interesantes e importantes que conservan estos dos espacios es la decoración pictórica que ornamenta el intradós de sus bóvedas y el paramento de sus muros. El primer arcosolio tiene un estrato decorativo. Presenta la característica trama ornamental de despiece de sillares consistente en un entramado de dobles líneas negras paralelas que simulan la forma rectangular del sillar ejecutada sobre una capa de preparación de temple de color blanco. Se encuentra en muy buen estado de conservación permitiendo incluso distinguir claramente las trazas de los pelos que componían el pincel con el que se ejecutaron las líneas (Fig. 2)<sup>10</sup>. Las líneas horizontales coinciden con las juntas de las filas de los sillares reales, pero las verticales no. Con este patrón ornamental se pretendía crear una retícula en los lienzos de los muros, una arquitectura fingida, dibujada, perfecta e idealizada, que además de proteger el sillar, embellecía el espacio de una manera económica, sencilla y rápida de ejecutar<sup>11</sup>. También hay una fina línea negra que remarca la arquitectura y recorre todos los perfiles del arcosolio. Además, aún se pueden apreciar unas sutiles líneas rojas horizontales que, a modo de sinopia, pudieron haber sido realizadas con la técnica de cuerda pellizcada con pigmento rojo para la planificación del conjunto de líneas negras.

Por su parte, el arcosolio número dos, conserva restos de dos estratos decorativos diferentes. Primitiva y originalmente, este arcosolio también tenía sus paramentos decorados con un despiece de sillares, tal y como demuestran los vestigios que se vislumbran en los lugares en los que se ha desprendido la capa de cal que los cubrió. Este dato indica que los dos arcosolios se construyeron y decoraron a la vez, en el último tercio del siglo XIII, utilizando los mismos patrones constructivos y decorativos. Al igual que el anterior, sobre una capa de preparación de temple blanco, se pintó un

<sup>10</sup> Tradición decorativa heredada de la Antigüedad clásica, concretamente del Estilo I llamado “de incrustación”, que imitaba mármoles, jaspes y otros materiales. Valga como ejemplo el despiece de sillares simulado en la famosa *Casa Samnita* de Herculano. Como ejemplo en el que se utiliza la misma decoración en la bóveda de un arcosolio, podemos citar el de los Vallterra conservado en la capilla de San Salvador del claustro de la Catedral de Segorbe.

<sup>11</sup> SABATÉ LERÍN, Mar; DÍAZ GARCÍA, Emilio Jesús. Las pinturas murales de los arcosolios del Cementerio del Conjunto Histórico de San Juan del Hospital de Valencia. *Revista Archivo de Arte Valenciano*, n° 101, 2020, p. 34-36. Como se ha dicho, existen innumerables ejemplos de este tipo de decoración repartidos a lo largo de toda la geografía del Occidente medieval, destacando lo que hoy en día es España, Francia e Italia.

llagueado de sillares compuesto por una imitación de piedras de color rojo almagra en los muros laterales y ocre amarillo en la zona de la bóveda, ambas delimitadas por dobles líneas paralelas de color negro. En el interior de estos falsos sillares se dispusieron líneas ondulantes de color negro para confeccionar el efecto marmoleado.



Fig. 5. Vista general del despiece de sillares pintado en el intradós del arcosolio 1. En el extremo derecho de la fotografía, se aprecia el mencionado muro del tercer absidiolo desnudo, sin ningún tipo de vestigio decorativo. Fotografía: Emilio Jesús Díaz García.

Poco después en el tiempo, casi con total seguridad a principios del siglo XIV, se aplicó un enjalbegado de cal que cubrió la ornamentación primitiva. Sobre esta capa de cal, se programó una nueva decoración, sencilla y esquemática, de carácter salvífico que buscaba la perpetuidad de la vida y resurrección del difunto. Se compone a base de estrellas rojas de ocho puntas de tamaño muy similar pero de morfología disímil, repartidas irregularmente por el paramento del intradós de la bóveda y parte de la superficie de la pared frontal. Entre ellas, más o menos en el eje central del muro, se disponen un sol en el intradós izquierdo de la bóveda y, frente a él, en el intradós derecho, una luna (Fig. 3 y 4). Todos estos motivos están ejecutados al temple con pigmento rojo cinabrio.

La idea de convertir la bóveda de piedra de un recinto funerario en la bóveda celeste mediante los elementos propios de esta, sobre todo estrellas, sol y luna, ha sido uno de los recursos más utilizados por las diferentes culturas a lo largo de la historia. La interpretación que puede tener un cielo estrellado pintado en un espacio mortuorio en el ámbito cristiano está cargada de simbolismo. Las estrellas pintadas en las bóvedas de templos, iglesia o, como en este caso, una

arquitectura funeraria, precisa su significación celeste como símbolo del espíritu, las almas de los buenos y honrados difuntos. El hecho de que sean estrellas de ocho puntas permite relacionarlas simbólicamente con el número ocho que se relaciona con el paso a un nuevo ciclo, a una nueva etapa, de modo que sirve para expresar la regeneración y el nacimiento a la nueva vida por la resurrección<sup>12</sup>.



Fig. 3. Vista general del paramento izquierdo del intradós del arcosolio 2. A la izquierda de la fotografía se aprecian aun los tonos ocre amarillo y las dobles líneas negras paralelas del primitivo despiece de sillares. En el centro, el sol flanqueado por estrellas. A la derecha, la gruesa línea negra acompañada de una sutil línea roja. Fotografía: Emilio Jesús Díaz García.

<sup>12</sup> CHEVALIER, Jean. **Diccionario de los símbolos**. Barcelona: Herder, 2018, p. 768-770.



Fig. 4. Vista general del paramento derecho del intradós del arcosolio 2. Luna rodeada por estrellas. A la izquierda, la gruesa línea negra acompañada de una sutil línea roja. Fotografía: Emilio Jesús Díaz García.

En el mismo sentido circulan el simbolismo de la luna y del sol, que suele manifestarse en correlación, tal y como ocurre en el arcosolio estudiado. El sol, como la luna, astros admirados por el hombre, fueron fuente de innumerables mitos, leyendas y residencia e imagen de distintas divinidades de diferentes culturas y religiones desde la Antigüedad. El sol, debido a su ciclo solar, se relaciona con la alternancia vida-muerte-resurrección y puede ejercer como símbolo de esta última. La luna, también en relación a su propio ciclo lunar en el que crece, decrece, desaparece y vuelve a crecer, suele representar la periodicidad y la renovación y, por lo tanto, se relaciona también con la idea de resurrección<sup>13</sup>. Además, el conjunto de ambos elementos, actores principales del eterno ciclo de la noche y el día, pueden hacer referencia directa a la eternidad en relación a la futura vida perpetua que deberán de gozar los difuntos.

El ángulo que forman la bóveda y el muro frontal, está marcado por una línea negra acompañada de otra línea más sutil de color rojo, las cuales se encargan de señalar el perfil arquitectónico del extremo de ambos paramentos. También se conserva una gruesa línea negra que transcurre por el zócalo de los muros laterales, aproximadamente a la altura de la línea de imposta. Al llegar al muro frontal, sigue su trayecto y sube por las juntas de los muros dibujando un contorno

<sup>13</sup> CHEVALIER, Jean. **Diccionario de los símbolos**. Barcelona: Herder, 2018, p. 658-663 y 949-955.

semicircular a modo de hornacina simulada (Fig. 5). Esta línea pudo realizarse con el objetivo de bordear la silueta de algún tipo de tabla u otra obra de carácter votivo que se colocó sobre el paramento de este muro con la misma morfología que la trazada por la línea. En la zona de muro que quedó ocultada por la supuesta obra, hay restos visibles de la decoración primitiva de color rojo, no habiendo encontrado restos de estrellas. Ello, permite certificar que en su día hubo una tabla pintada o algo de la forma que remarca la línea negra, contemporánea a las estrellas, el sol y la luna, que no ha llegado hasta nuestros días o se reubicó en otro lugar del edificio. Por último, más o menos a la misma altura que la línea negra mencionada, hay dos pequeños nichos cuya utilidad no está muy clara. Quizás pudieron ser credencias; se dispusieron para albergar velas encendidas o lámparas de aceite; sirvieron para custodiar objetos votivos; o para los anclajes de la posible tabla que ornamentaba el muro.



Fig. 5. Vista general de la mitad superior del muro frontal del arcosolio 2. A la izquierda del contorno marcado por la línea negra aún se pueden ver restos de algunas estrellas. Bajo la línea negra ondulada se aprecian restos de la primitiva policromía roja y una marca de cantero. Fotografía: Emilio Jesús Díaz García.

#### 4 LAS PINTURAS MURALES DE LOS ARCOSOLIOS DEL CEMENTERIO DEL CONJUNTO HISTÓRICO DE SAN JUAN DEL HOSPITAL

El Conjunto Histórico de San Juan del Hospital fue, hasta mediados del siglo XIX, la sede valenciana de los caballeros de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén<sup>14</sup>. Los caballeros llegaron a Valencia en 1238 de la mano de Jaime I para participar de forma activa en el asedio y conquista de la ciudad<sup>15</sup>. Durante el tiempo que duró el cerco, situaron su campamento militar frente a una de las puertas de la muralla islámica, la de la *Xerea*, la cual se encargaron de custodiar, vigilar y defender para evitar el suministro de víveres y la huida de los musulmanes a través del río. Una vez conquistada la ciudad, recibieron unos terrenos próximos a este lugar para que pudieran establecer su encomienda con las áreas y edificaciones necesarias para sus servicios<sup>16</sup>.

Estos terrenos estaban ocupados por las casas del emir Azach Abunbedel. Situados a escasos metros del centro actual de la ciudad, en origen y hasta el crecimiento de la urbe, fue un lugar que se encontraba próximo a los límites de la localidad, a escasos metros de lo que fue la muralla de época andalusí. En inicio los lindes de la encomienda eran: al este la Calle Trinquete de Caballeros, llamada al principio calle de la Chepollella, después de San Juan del Hospital y del *Sagrari de Sent Joan*; al oeste una calle paralela a la actual calle de San Cristóbal que conectaba la calle del Milagro con la calle del Mar y que está hoy desaparecida; al sur la calle de Cristófol Soler que separaba San Juan del *call* y que fue tapiada durante una de las reformas urbanísticas que sufrió la ciudad a finales del siglo XIV; y por el norte se extendía más allá de la actual calle del Milagro.

Desde el inicio, la Orden gozó de cierto prestigio tal y como lo atestigua el privilegio de salir en primer lugar tras la catedral en los actos generales de culto<sup>17</sup>. Además, como se deduce de un litigio del año 1243, tenía la dispensa de salir con cruz alzada durante los entierros y, su camposanto, fue uno de los lugares preferidos para dar sepultura a los difuntos lo que generó

<sup>14</sup> La Orden de San Juan fue fundada en torno al año 1047 por unos comerciantes amalfitanos que decidieron establecerse en Jerusalén y crear una especie de albergue-hospital en el que dar cobijo y protección a los peregrinos que acudían a visitar los Santos Lugares. El carácter militar lo adquirieron con el paso del tiempo debido a la situación de enfrentamiento constante que hubo contra los musulmanes por dominar Tierra Santa. Actualmente es la Soberana Orden de Malta, nombre que se debe a que desde 1530 y hasta el siglo XIX, tuvieron en esta isla su Sede.

<sup>15</sup> La confianza que tenía depositada el rey Jaime I y la importancia del papel que jugó la Orden en el plan a seguir para conquistar Valencia lo constata la presencia de Hugo de Folcalquier en la reunión que mantuvieron Blasco de Alagón, Jaime I y el caballero hospitalario en el castillo de Alcañiz en 1232. En ella, como se refleja en el *Llibre dels fets*, fue Hugo de Folcalquier quien incitó y animó al rey a hacerse con la ciudad del Turia.

<sup>16</sup> Donados por Jaime I figurando en el *Llibre del Repartiment*.

<sup>17</sup> LLORCA DIES, Fernando. *San Juan del Hospital de Valencia (Fundación del siglo XIII)*. Valencia: París-Valencia, 1995, p. 5.

bastantes disputas con el resto de parroquias que, obviamente, querían ejercer el derecho de dar sepultura a sus parroquianos ya que, la muerte y posterior salvación del alma, aportaban jugosas donaciones y recursos a la parroquia.

Fue en estos primeros años de vida de apogeo y reputación, más o menos entre 1238 y 1317, en los que se debieron de habilitar todos los espacios y construir los edificios que formarían el recinto. En estos momentos el conjunto estaba constituido por una iglesia, que ocupaba aproximadamente el centro de los terrenos donados por Jaime I; un albergue-hospital, las casas de los caballeros y un patio situados al norte de la iglesia; y, por último, un cementerio de grandes dimensiones situado al sur del templo.

En este cementerio se conservan un total de nueve arcosolios. Los últimos trabajos de restauración acometidos sobre los que se ubican en la panda sur, han sacado a la luz valiosas pinturas murales que decoran la parte interior (intradós) de dos de los seis arcosolios conservados en esta zona. En uno de los arcosolios, que probablemente fue desmontado y trasladado hasta su lugar actual en algún momento de la historia, se han encontrado estrellas de ocho puntas de color rojo sobre fondo gris azulado. En el otro, quizás el más interesante, se han hallado dos motivos decorativos diferentes. El primero repite el anterior y se constituye a base de estrellas rojas de ocho puntas repartidas irregularmente por un fondo blanco, exactamente de la misma manera que en el arcosolio de la cabecera de la catedral. El segundo, que es el más antiguo, está ejecutado a base de una disposición de rombos floreados de color negro cruzados entre sí en cuyos vértices hay dibujadas cuatro líneas cóncavas, a modo de lóbulos, que crean un efecto de floreado. En el centro de estos rombos se disponen flores rojas de cuatro pétalos con cuatro pistilos negros<sup>18</sup>. Este motivo decorativo es único en Valencia, pues, de momento, no se ha encontrado en otro lugar del ámbito valenciano este tipo de decoración (Fig. 6).

<sup>18</sup> Véase: SABATÉ LERÍN, Mar; DÍAZ GARCÍA, Emilio Jesús. Las pinturas murales de los arcosolios del Cementerio del Conjunto Histórico de San Juan del Hospital de Valencia. **Revista Archivo de Arte Valenciano**, n° 101, 2020, p. 31-37.



Fig. 6. Vista general del intradós de uno de los arcosolios de la panda sur del cementerio medieval del Conjunto Histórico de San Juan del Hospital de Valencia). Fotografía: Emilio Jesús Díaz García.

## A MODO DE HIPÓTESIS Y CONCLUSIONES

Como hipótesis se puede establecer, manteniendo siempre la prudencia necesaria para no inducir al error, que, quizás, los dos arcosolios ocultos de la cabecera de la catedral de Valencia pudieron pertenecer, al menos durante el periodo cronológico en el que se centra este trabajo, a la cofradía de San Jaime<sup>19</sup>. Sabemos que dicha cofradía, tenía su altar en la capilla que aún hoy se conserva en la cabecera de la catedral, bajo la cual se colocó la primera piedra del edificio y que

<sup>19</sup> Fundada el 1 de noviembre de 1246, fue una de las más relevantes, elitistas y con más privilegios de la ciudad. Para profundizar en la historia de la cofradía véase: MARTÍNEZ VINAT, Juan. Estructura social y redes de sociabilidad en el movimiento confraternal valenciano: la cofradía de San Jaime de Valencia (1377-1441). *Revista Medievalismo*, nº 24, 2014, p. 241-280.

destaca por ser la más antigua<sup>20</sup>. En concreto, es la capilla absidial número cuatro a uno de cuyos muros está adosado el arcosolio dos, descrito en este estudio. Además, según cuenta Villanueva, el cementerio para enterrar a los cofrades de San Jaime se encontraba pegado a la pared exterior de esta misma capilla<sup>21</sup>. A todo se suma que, la capilla de San Jaime, es la única que tiene una puerta que comunica el interior de la capilla con el exterior de la cabecera, a través de la que probablemente se accedía al posible cementerio “privado” de la cofradía. Otro elemento para establecer la hipótesis, es la proximidad física existente entre los arcosolios, la capilla y la zona a la cual da acceso la puerta mencionada. Por lo tanto, no es descabellado pensar que en un primer momento, tanto los dos espacios estudiados aquí, como la actual capillita abierta en el exterior del muro de la capilla de San Jaime<sup>22</sup>, fueran en origen arcosolios que pudieron pertenecer al cementerio en el que la cofradía enterraba a sus difuntos cofrades.

Lo que sí se puede concluir tras los estudios y análisis realizados es que los dos espacios fueron dos arcosolios que formaron parte de un cementerio que rodeó en origen la cabecera de la catedral. Que ambas arquitecturas funerarias fueron ejecutadas contemporáneamente en el último tercio del siglo XIII con la misma morfología, las mismas molduras y la misma decoración de despiece de sillares. Que en algún momento del primer tercio del siglo XIV, el arcosolio dos, por algún motivo que desconocemos (cambio de beneficiado, cambio de moda, degradación de la primitiva decoración, renovación del espacio, etc.) renueva y cambia su decoración, y se pintan las estrellas, el sol y la luna, y en el muro frontal se coloca alguna obra de carácter votivo, que ocultó la decoración original que se dispuso en el paramento. En este momento, se marcaron también los perfiles arquitectónicos con la doble línea negra-roja que bordea los extremos de los paramentos en el ángulo de la bóveda con el muro frontal.

Respecto a la estrecha relación existente entre los arcosolios del cementerio de la iglesia de San Juan del Hospital y los de la cabecera de la catedral, se puede concluir que las estrellas están ejecutadas por la misma mano y cronológicamente a la vez o en un espacio de tiempo muy

<sup>20</sup> MARTÍNEZ VINAT, Juan. La cofradía de San Jaime. En NARBONA VIZCAÍNO, Rafael (coord.): **Ciudad y Reino. Claves del Siglo de Oro valenciano**. Valencia: Ajuntament de València, 2015, p. 267.

<sup>21</sup> “Tal era el destinado desde el siglo XIII para el entierro de los cofrades de S. Jayme, que estaba pegado á la pared exterior de la capilla, que con esta invocación hay en la catedral”. VILLANUEVA, José Luis. **Viage literario a las iglesias de España**. Madrid: Imprenta Real, 1803, p. 168.

<sup>22</sup> En la que la tradición guarda la memoria de la primera misa realizada en la ciudad tras la conquista cristianan.

reducido, utilizando la misma técnica, el mismo pigmento y la misma secuencia de pincelada<sup>23</sup>. Probablemente por una mano que no era de pintor, sino de alguna persona, acaso un cantero, que tenía los conocimientos suficientes sobre técnicas pictóricas para poder ejecutar los sencillos programas iconográficos a base de estrellas rojas de ocho puntas ejecutadas con cuatro pinceladas sobre fondo blanco (Fig. 4, 5 y 6). En definitiva, de nuevo los datos históricos y artísticos, ponen de relieve las analogías existentes entre la Catedral de Valencia y la iglesia de San Juan del Hospital durante los primeros años cristianos de la ciudad.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMELA VIVES, Francesc. **La Catedral de Valencia**. Barcelona: Barcino, 1927.

CAGE, John. **Color y cultura**. Madrid: Siruela, 1993.

CHEVALIER, Jean. **Diccionario de los símbolos**. Barcelona: Herder, 2018.

LLORCA DIES, Fernando. **San Juan del Hospital de Valencia (Fundación del siglo XIII)**. Valencia: París-Valencia, 1995.

MARTÍNEZ VINAT, Juan. Estructura social y redes de sociabilidad en el movimiento confraternal valenciano: la cofradía de San Jaime de Valencia (1377-1441). **Revista Medievalismo**, nº 24, 2014, p. 241-280.

MARTÍNEZ VINAT, Juan. La cofradía de San Jaime. En NARBONA VIZCAÍNO, Rafael (coord.): **Ciudad y Reino. Claves del Siglo de Oro valenciano**. Valencia: Ajuntament de València, 2015, p. 266-268.

MITRE, Emilio. **Morir en la Edad media**. Los hechos y los sentimientos. Madrid: Cátedra, 2019.

MUÑOZ IBÁÑEZ, Manuel (coord.). **La Catedral de Valencia: historia, cultura y patrimonio**. Valencia: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 2018.

OÑATE, Juan Ángel. **La Catedral de Valencia**. Valencia: PUV, 2012.

SABATÉ LERÍN, Mar; DÍAZ GARCÍA, Emilio Jesús. Las pinturas murales de los arcosolios del Cementerio del Conjunto Histórico de San Juan del Hospital de Valencia. **Revista Archivo de Arte Valenciano**, nº 101, 2020, p. 27-39.

<sup>23</sup> Véase: SABATÉ LERÍN, Mar; DÍAZ GARCÍA, Emilio Jesús. Las pinturas murales de los arcosolios del Cementerio del Conjunto Histórico de San Juan del Hospital de Valencia. **Revista Archivo de Arte Valenciano**, nº 101, 2020, p. 31-37.



DOS ARCOSOLIOS MEDIEVALES EN LA CABECERA DE LA  
CATEDRAL DE VALENCIA (ESPAÑA)  
EMILIO JESÚS DÍAZ GARCÍA  
MAR SABATÉ LERÍN

---

SANCHIS SIVERA, José. **La catedral de Valencia**: guía histórica y artística. Valencia: Librerías París-Valencia, 1990.

TEIXIDOR, Josep. **Antigüedades de Valencia**. Valencia: Imprenta Francisco Vives Mora, 1895, Tomo I.

VILLANUEVA, José Luis. **Viage literario a las iglesias de España**. Madrid: Imprenta Real, 1803.

Recibido em: 25/05/21 / Aprobado em: 31/06/21